



BOLIVIA EN LA O.N.U.

**DISCURSO PRONUNCIADO POR SU
EXCELENCIA**

**Dr. LUIS ADOLFO SILES SALINAS
VICE - PRESIDENTE DE BOLIVIA**

3 de Octubre de 1966

01122

FB

350.003 E
S 581 b



Excmo. Dr. Luis Adolfo Siles Salinas
Vice-Presidente Constitucional de Bolivia

UNIVERSIDAD BOLIVIANA
UNIVERSIDAD MAJOR DE SAN ANDRES
BIBLIOTECA CENTRAL
La Paz — Bolivia

I N T R O D U C C I O N

Un planteamiento que aparentemente es de importancia nacional, pero que es elevado a consideración de la Asamblea de las Naciones Unidas, dentro de la nueva concepción de que los problemas que alteran las buenas relaciones internacionales, por diferendos binacionales o disminución de precios en el mercado internacional de productos que significan la base de las balanzas comerciales de los países no industrializados, fueron dos de los varios problemas que expuso el Vicepresidente de la República de Bolivia, Dr. Luis Adolfo Siles Salinas, al pronunciar su discurso ante la Vigésima Primera Asamblea General de las Naciones Unidas, el día 3 de octubre de 1966, en Nueva York.

En el nuevo esquema de la política internacional de Bolivia, la integración económica es presentada no cómo un problema regional sino mundial, ya que el bienestar de los pueblos se genera con el incremento de la producción y el intercambio. De ahí por qué la política de precios injustos, venta de excedentes, etc., si bien afectan a pocos países, sin embargo acrecientan la diferencia de niveles de vida en las naciones de los diferentes Estados que componen nuestro mundo.

El Dr. Siles Salinas plantea con altura nuestros problemas, ante el juicio sereno y justo de casi la totalidad de delegados de países que integran las Naciones Unidas.

El presente trabajo, que es de orientación cívica y patriótica para el pueblo boliviano, es publicado gracias a la cooperación prestada por el Sr. Gonzalo López Muñoz, Director de Prensa e Informaciones de la Presidencia de la República.

Augusto Montesinos II.

Jefe de Relaciones Públicas de la Vicepresidencia



**TEXTO TOMADO DE LA
VERSION MAGNETOFONICA**

Señor Presidente:

La delegación de Bolivia ve con viva satisfacción el hecho de que a Vuestra Excelencia, cuyos méritos intelectuales y morales son reconocidos sin reservas en el ámbito internacional, le haya sido conferida la responsabilidad de presidir las deliberaciones del vigésimo primer período de sesiones de la Asamblea de las NN.UU.; a tiempo de felicitar al Excmo. Sr. Fasuac me es honroso manifestarle el deseo de que lo acompañe un pleno éxito en el cumplimiento de sus altas funciones y las esperanzas de que será digno sucesor del Excmo. Fanfani, quien con beneplácito general presidió el anterior período de sesiones. No podemos dejar de hacer pública nuestra esperanza de que V. E. continúe frente a la secretaría general; su valiosa personalidad, sus desvelos en la buena marcha de la Organización, su contribución fecunda en pro de la paz y la comprensión de los pueblos; todo en fin pone de manifiesto cuán deseable sería que las NN. UU. sigan recibiendo los beneficios de la expe-

riencia diplomática y de la indeclinable rectitud moral que ha acreditado en el desempeño de sus funciones.

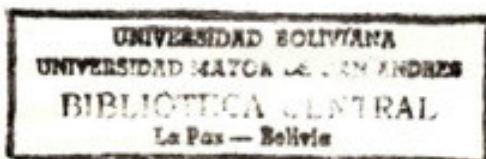
Honra en extremo a mi país la distinción de que ha sido objeto al haber sido elegido para ocupar una de las vicepresidencias de esta Asamblea. Me cabe asegurar que la representación de Bolivia, correspondiendo a tal deferencia, habrá de participar activamente en el interés de los Estados para lograr la solución de los problemas internacionales y contribuir al éxito de las deliberaciones de la Asamblea, contando también con esta confianza como miembro no permanente del Consejo de Seguridad. Quiero recordar en esta ocasión que, cuando a mi país le tocó iniciar esta tarea, acababa de salir de una grave conmoción política, pero que sin embargo de encontrarse aún bajo los efectos de la grave crisis declaró solemnemente, por boca de su representante permanente, que la Junta Militar, en tonces en función de Gobierno, llevaría a cabo, a breve plazo, la difícil transición al régimen constitucional y democrático; el compromiso entonces contraído está cumplido, y el gobierno presidido por el General Barrientos Ortuño reitera por mi intermedio su inquebrantable devoción a los ideales y objetivos de la Organización de las NN. UU. proclamados en la Carta. No podríamos asimismo omitir una referencia al significado humanístico y cristiano de la presencia en este recinto del Santo Padre, en el pasado mes de octubre de 1965, especialmente por la actualidad que han adquirido sus palabras con la reciente Encíclica que exhorta a la paz mundial; es alentador ver en el panorama general del mundo en que vivimos, en el que se entrecruzan los síntomas de la crisis y de la descomposición moral con las notas optimistas de los logros alcanzados por la

ciencia, que la humanidad parece inclinada a recibir con su-
misión y reverencia las orientaciones brotadas de los gran-
des centros de la espiritualidad y de la inteligencia.

En esta misma dirección nos llega ahora la mencionada
Encíclica con un nuevo llamado en favor de la paz dirigido de
modo especial al problema del sudeste asiático. En este gra-
ve asunto. Bolivia desea expresar en consonancia con el jefe
de la cristiandad su más vivo deseo de que en Vietnam se lle-
gue a una paz que descansen sobre la Justicia y la Libertad y
que tome en consideración los derechos de los individuos así
como los de la comunidad para evitar que ella sea tornadiza
e inestable.

NUEVOS MIEMBROS

No puede tampoco mi país dejar de mencionar el alborozo
con que recibe la incorporación del nuevo Estado sudamerica-
no de Guayana y la reincorporación de Indonesia en el seno
de las NN. UU. Cuando una nación como Guayana se organiza
en Estado y toma la dirección de su propio destino; cuando una
nación como Indonesia, renueva su voluntad de asociación, no
quedan sino motivos de regocijo a los miembros de las NN. UU.
que tienen en la Organización, como una de sus más altas fun-
ciones, la de respaldar el sacrificio de los pueblos por alcanzar
su plenitud y de contar con todas aquellas naciones que ten-
gan el propósito de aunar esfuerzos y cumplir los altos propó-
sitos señalados en la Carta de las NN. UU. y contribuir real-
mente a la causa de la unión y de la paz del mundo.



UNIDAD ALEMANA

Deseamos también a este respecto, expresar la inquebrantable solidaridad del gobierno de Bolivia con el fundado anhelo de reunificación que alienta la nación alemana. En la línea del progreso, el camino de la cooperación y la solidaridad entre las naciones, el gobierno de Bolivia reitera asimismo su firme deseo de ver proscritas, bajo efectiva fiscalización, las armas que amenazan destruir a la humanidad y cuya sola fabricación constituye uno de los factores de atraso y pobreza de masivos sectores de población.

MATERIAS PRIMAS

El armamentismo y los mismos conflictos bélicos no constituyen empero, sino los acontecimientos más notorios y espectaculares de la destrucción y de la muerte; debemos reconocer que existen también otros mecanismos de la vida de relación e intercambio entre los Estados que, al provocar la desigualdad en la compensación del esfuerzo de las naciones, del trabajo de sus obreros constituyen causas decisivas de enfermedad y de mortalidad, de hambre y angustia que conducen a rechazarlo pero también pueden llevar a la violencia desatada. Nos referimos concretamente a los bajos precios pagados por las materias primas y muy especialmente a la venta de reservas estratégicas. Año tras año, los países en vías de desarrollo traen a consideración de esta magna Asamblea el problema de la gradual, pero sostenida baja en el precio de sus productos básicos, en el precio de aquellas ma-

terias cuyas exportaciones y venta sostienen precisamente sus presupuestos, sus economías nacionales y el nivel de vida de sus pueblos. Pero deben lamentar que sólo se los escuche con amable atención sin que el problema que envuelve a decenas de países y centenares de millones de personas se resuelva sino más bien se agrave de año en año. Ojalá que en la presente ocasión, estas declaraciones no resulten estériles y caigan en el vacío. Nuestra palabra intenta golpear la conciencia ética universal sobre uno de los más graves y apremiantes problemas que encara y que no puede soslayar y que debe resolver en forma perentoria.

El deterioro de los términos de intercambio incide nada menos que sobre la estabilidad económica y política de los pueblos de Africa, Asia y América Latina; sin el deseo de dramatizar la situación en la que viven tres cuartas partes de la población del mundo, baste decir para darle énfasis, que esta caída aguda, persistente, tanto del precio de nuestros productos, cuanto del salario de nuestro trabajo, que es el regulador de nuestra estabilidad y de nuestro progreso, favorece sólo a los compradores de materias primas, más acuciosos de la defensa de sus intereses que de valorar la labor de nuestros obreros, las apremiantes necesidades de nuestros pueblos y los sacrificados esfuerzos que realizan sus gobiernos por superar estados de pobreza y estancamiento. (APLAUSOS). Por eso ha sostenido, con razón, un expresidente de Colombia que no somos continente subdesarrollado, sino subpagado; este es el caso del café, del cobre, de las frutas y este es también, concretamente el caso del estaño de Bolivia. Está amenazado, se-

ñor Presidente y señores delegados, seriamente amenazado, todo el inmenso esfuerzo hecho por ordenar el trabajo que realiza su industria minera, todos los anhelos que abrigamos de alcanzar después de siglo y medio de convulsionada existencia, la seguridad, la estabilidad, el progreso y la paz.

ESPERANZAS FALLIDAS

Todavía nuestros pueblos esperan, pero hay zonas densas en población que desesperan; todavía podemos proponer planes constructivos, como sugerirá en la presente actuación la delegación boliviana, en pro del desarrollo regional como paso positivo a una integración continental, pero tal vez mañana sea demasiado tarde y explote la impaciencia de 77 pueblos cuyo llamado a la justicia y a la solidaridad no fue escuchado. Nuestro caso no sería el primero de pedidos colectivos que una acción inteligente y sobre todo, oportuna pudo y debió haber evitado. Debemos reconocer, por último, que las NN. UU., al aceptar la personería de muchas naciones, han dado voz propia en el ámbito internacional a millones de seres dentro de un proceso de descolonización. Habremos de esperar que se afirme un nuevo proceso que busque recompensar en forma igualitaria el trabajo en todo el mundo, que elimine las estridentes diferencias entre las naciones y evite la dependencia económica que somete unos países a otros.

EL PROBLEMA DEL MAR

Señores delegados; como en todas las ocasiones, como en todos los ámbitos, la voz de Bolivia no puede callar el proble-

ma de su circunstancial mediterraneidad. Esta situación afecta la comprensión entre las naciones, precisamente entre las más llamadas a la unión y a la hermandad, y hace terriblemente penoso el esfuerzo de Bolivia por mejorar sus condiciones de vida. Pero hay algo más. Al quedar Bolivia privada del acceso a la vía marítima que es, según el distinguido presidente del Banco Interamericano de Desarrollo, Dn. Felipe Herrera, el medio de transporte del 90 por ciento del comercio interamericano, en un continente que carece de otras vías, no sólo se retarda nuestro progreso sino que al hacerlo se provocan desequilibrios del desarrollo económico colectivo y dificulta los esfuerzos de integración económica continental. El proceso de integración económica, que sin duda es el factor decisivo para materializar los esfuerzos de paz y bienestar del mundo contemporáneo, encuentra a las naciones del orbe en circunstancias de evidente y en veces dramática desigualdad: unas, dotadas de los elementos que son motores y a la vez caminos del progreso, y otras carentes hasta de los medios estrictamente indispensables para el desarrollo de su potencial humano y material. Sociólogos y economistas, hombres de fe visionaria y hombres de empresa, concuerdan en que estas desigualdades constituyen un obstáculo casi insalvable para la realización de los planes encaminados a un ordenamiento más justo y estable en las relaciones de los pueblos y de los individuos. Mi país, Bolivia, en estos momentos, libra una dura y decisiva batalla para situarse en el punto de arranque de un vigoroso desarrollo interno que lo capacite para ser un valioso y eficaz aporte al esfuerzo conjunto de las naciones que la rodean; pero tropieza con el factor negativo de su enclaustra-

miento marítimo. De esta manera, el resultado de la guerra que privó a mi país de su litoral marítimo, dificulta hoy la realización de los grandes esquemas de progreso de la región y del continente en que vivimos, o sea, que el enclaustramiento de Bolivia, que nunca pudo ser un problema exclusivamente boliviano, menos puede serlo ahora cuando esa mutilación territorial no le permite alcanzar un nivel que esté en equivalencia con su esfuerzo y sacrificio; tal situación impide el desarrollo armónico, retarda el equilibrio regional y dificulta el progreso hacia la integración económica continental.

Alguien sostuvo que el tiempo vería a las naciones latinoamericanas unidas o avasalladas. Pero la unión, como es elemental, sólo puede lograrse sobre bases de entendimiento y comprensión y sólo podrá ser edificada sobre bases de complementación económica y desarrollo armónico. Si nunca ha prosperado una sólida y duradera unión internacional entre Estados con fuertes desniveles en su poderío y en su desarrollo menos podría hacerlo ahora en que la riqueza y la industria de unos podrían sofocar el progreso de otros. Es en este terreno en que, al reiterar la justicia de su causa, Bolivia propondrá en un plano de cooperación, estudiar los problemas de la integración económica para aproximar y no para distanciar a las naciones, dotadas del alto espíritu que anima hoy a los gobernantes y a los pueblos que nos rodean para dar solución a este problema en forma justa y americanista.

INTEGRACION

En esta segunda parte de nuestra exposición, señor Presidente, planteamos desde un punto de vista histórico-geográfico

un problema regional a una Asamblea Mundial, porque creemos que una gran política de desarrollo económico de las regiones comunes en esta parte del mundo, no sólo favorecería la situación de 200 millones de habitantes, sino que permitiría a Iberoamérica, el continente conocido como el de la inestabilidad política, del atraso científico y tecnológico y de la producción casi exclusiva de materias primas, dejar de ser rémora de otros centros de mayor poder, dejar de formar parte de lo que llamamos la humanidad sumergida, para poder contribuir con una mayor participación suya a la cultura y al progreso de toda la humanidad.

Después del inmenso esfuerzo que representó para los pueblos indo-hispánicos la guerra de 15 años por la emancipación y que a veces revistió caracteres de exterminio, después de haber sustituido la dominación española por el gobierno autónomo y la monarquía por la República, luego de haber reemplazado las ideas teocéntricas que prevalecieron durante tres siglos en la organización unitaria del imperio, por la concepción del mundo que trajo la revolución francesa, después de que se pasó, en tiempo mucho más breve que en Europa, de la Edad Media a la época moderna, nuestros pueblos quedaron exhaustos al término de la terrible jornada. Esta transformación tan súbita como radical provocó un esfuerzo y una tensión tan grandes, que durante largo tiempo disminuyó su originalidad, su autenticidad, y en suma, su capacidad creadora, de tal manera y en tal grado que en plena juventud nuestros pueblos dieron la impresión de haber agotado sus reservas vitales. En efecto, los pueblos his-

panoamericanos, durante una prolongada etapa que en rigor extiende sus efectos hasta la segunda guerra mundial, se limitaron a continuar viviendo bajo los esquemas de 1825, año de la capitulación de la última guarnición española en América del Sur.

La vieja unidad saltó hecha fragmentos, la versión provinciana, montonera de Patria chica de los guerrilleros locales, se impuso a la concepción genial y visionaria del libertador Bolívar y desde entonces quedamos dislocados. Aunque conservamos una comunidad de lengua, de sangre, de religión e historia, constituimos una sociedad invertebrada, sin comunicación y desgarrada. Nuestro quehacer, a partir de ese momento, se concretó a la tarea más urgente de la hora, como era la de dotar a nuestras nacionalidades, de una estructura formal, de conformidad con la mentalidad de los tiempos y al nuevo status de repúblicas independientes que habían alcanzado. Pero esta labor se concentra en pequeños círculos oligárquicos y queda reducida a una pura acción legalista, externa, imitativa, que busca modelos constitucionales extranjeros, pero que carece de la sensibilidad social que a mediados del siglo pasado ya se daba con vigor en Europa.

Este quehacer, en segundo lugar, se recoge dentro de los límites de cada país, se confina dentro de sus particulares fronteras y revela una ausencia casi general de un sentido de eficacia, de empresa, de expansión, de conciencia de unidad y de espíritu de integración.

Posteriormente, como expresión de una tardía repercusión latinoamericana a ideologías europeas del siglo pasado, luego de haber sido precedidas por prolegómenos aislados y por lo general ineficaces, brotaron hacia el final de la segunda guerra mundial, en la mayoría de las naciones de Centro y Sudamérica una serie de movimientos convulsivos, provocada su inspiración por una situación de evidente e irritante desigualdad en el reparto de las riquezas y de frecuente incapacidad de dirección en los mandos de gobierno; estos movimientos carecieron por lo común de una concepción orientadora; se guiaron por esquemas superficiales y por el don intuitivo de algunos caudillos y terminaron creyendo que una simple remoción de cuadros dirigentes o la destrucción de viejas estructuras, más claramente, que la liquidación de las oligarquías locales y de dos o tres compañías monopolistas bastaba para mejorar los niveles de vida de los pueblos y para acabar con la dependencia económica de sus Estados.

CAMBIOS PRODUCIDOS

En nuestros países, algunos de estos movimientos lograron a su paso por el gobierno destruir las viejas oligarquías y el andamiaje en el que se apoyaba una situación de injusto privilegio, estatizar las principales fuentes de riqueza y llevar a cabo la liquidación del latifundismo. Pero en algunos casos, al menos, no fueron capaces de sustituir unos cuadros por otros, ni institucionalizar los cambios que realizaron, dejando escombros y vacíos para los que la naturaleza humana tiene horror.

Estos movimientos, con frecuencia, no tuvieron a la persona humana como fin último en la acción pública. Carecieron de una filosofía en el sentido moderno. Les faltó conocimiento de los progresos hechos por las ciencias y las técnicas y de las leyes de la economía y el desarrollo, ni tuvieron una clara conciencia de la unidad de nuestros pueblos y una decidida voluntad de la integración de sus economías. Carecieron estas corrientes de un sentido de avanzada, de pioneros. No señalaron a nuestro quehacer colectivo, como lo hizo cada generación norteamericana desde las primeras 13 colonias hasta al actual "new frontier", de una nueva meta, de un mensaje cada vez más actualizado. De ahí que nuestro impulso no hubiera ido mucho más allá de los avances de los Incas o de la fundación de las ciudades hechas por los españoles. La cordillera, a modo de inmenso acantilado y la miopía de nuestros grupos conductores a modo de inmensa barrera de incompreensión, detuvieron nuestro avance civilizador y colonizador, quedando más allá de nuestro reducido horizonte, sólo la soledad de la jungla. En suma, la herencia que dejaron las corrientes estrictamente legalistas y las puramente subversivas fue de una comunidad desgarrada y de una civilización solamente periférica que se limita a bordear las costas de los dos océanos que abrazan el continente, sin haber podido vencer su cordillera ni penetrar en la profundidad de la selva. En efecto, no se ha atravesado el territorio que se extiende del Atlántico al Pacífico, como hicieron los norteamericanos cuando conquistaron su entonces lejano oeste. No se ha unido Venezuela con la Argentina, como hicieron los ingleses el siglo pasado, al unir Egipto con el África del Sur. No se ha vinculado a Lima y Río, como los franceses que avanzaron antes

del incidente de Fashoda desde el Africa Occidental hacia el mar Rojo. De Panamá a Buenaventura, de Buenaventura a Guayaquil, de Guayaquil al Callao, del Callao a Antofagasta: hay miles de kilómetros de selva, de desierto y de montaña, que se atraviesan sin que se pueda encontrar en la ruta intermedia, ninguna población importante, sin una vía troncal ferroviaria o caminera que las una, quedando estos puertos como especie de grandes factorías. Hacia el interior extensiones fabulosas como las que hay entre Caracas y Santa Cruz de la Sierra, o entre el Atlántico y el Pacífico, prácticamente despobladas. Hacia el interior de la Cordillera, la vastedad de la pampa, la vorágine amazónica. Sin embargo, estas últimas corrientes, verdaderas fuerzas ciegas de la naturaleza, cuyas manifestaciones de desesperación más espectaculares pueden ser enfocadas en el terrorismo desatado en algunas capitales, en el bandolerismo que azotó zonas rurales, en las acciones guerrilleras que tuvieron por teatro a varios de nuestros países y en el espíritu de revuelta que animó algunos de nuestros intentos revolucionarios, empiezan a ceder terreno y a dar paso a nuevas concepciones, no del todo definidas.

En esta última década de 1960, empieza a abrirse paso una nueva corriente iberoamericana, que se presenta en las distintas latitudes, con diferencias en la forma, pero con una profunda afinidad en la esencia. Son sus notas características el realismo, la línea revolucionaria, la visión conceptual clara, el sentido constructivo, serio y responsable. Persigue salir de las brumas de confusión, de la ligereza, de la imitación en los planteamientos, así como de la inconstancia y de

la debilidad en el esfuerzo. Esta nueva generación reclama en todos nuestros países la investigación tecnológica como la que realiza la CEPAL; el desarrollo regional, como lo hacen Colombia y el Ecuador en sus zonas fronterizas; la penetración al interior, significado que tiene para nosotros Brasilia y los caminos que desarrolla para todo el inmenso territorio brasileño; la integración económica que promueve la ALALC o la que realiza el Mercado Común Centroamericano; el entroncamiento de la llanura paraguaya con la sierra peruana, el trópico ecuatoriano y el colombiano, con el proyecto de carretera marginal de la selva.

No es por pura coincidencia que el arquitecto de esta última concepción sea el Presidente Belaunde del Perú. Se está rompiendo, en esta forma, el esquema puramente nacional que nos dominó desde 1825, durante siglo y medio y que llevó a nuestro comercio interamericano durante la década pasada, sólo a alcanzar el ínfimo porcentaje del 8 por ciento con relación al comercio total de exportaciones.

Empieza a perder validez la frase que sostenía que no habían surgido en esta parte del mundo, grandes ideas creadoras, desde la apertura del canal de Panamá. Esta posición no refleja tendencia tecnócrata, pues se ha visto que la historia recoge revoluciones industriales, que han dado lugar a terribles situaciones de desigualdad social. Representa una posición renovadora, pero quiere actuar sobre realidades, pues se ha visto por experiencia que las revueltas sociales han provocado terribles situaciones de retrocesos económicos. Busca

un cambio en las estructuras sociales particulares, pero cree que muchas veces pecan de insuficientes e ineficaces, por limitarse a esferas internas, reducidas y no comprenden ni emprenden una transformación profunda en el proceso de integración continental.

Entre las repúblicas latinoamericanas, tal vez Bolivia ha sido la que ha sentido más hondo su pasado común y la que persigue con mayor intuición nuestro destino solidario. Lo que hoy es Bolivia integró el imperio incaico que reunió a cinco de las actuales naciones de nuestro hemisferio. Durante la colonia formó parte del Virreynato del Perú y del Río de la Plata. En la República llevó a cabo uno de los intentos más serios de confederación que se ha visto en nuestro hemisferio. Posteriormente, una guerra internacional, al privarla de su acceso al mar, la obligó a refugiarse en sus montañas, a aislarse y replegarse sobre sí misma. Sin embargo, una geografía que la sitúa en el corazón de América del Sur, con cinco fronteras, con un ancho territorio que se vuelca hacia tres de las cuatro grandes cuencas del continente meridional, no podía menos que ejercer su gran atracción.

Ese influjo telúrico, unido a su vieja tradición y a su firme vocación americanista, ha hecho que una nueva generación no conciba nuestro país como una especie de Estado tapón, sino, por el contrario como una tierra de contacto, como una encrucijada, como un nudo de América. Tal vez sin saberlo, por necesidad y por intuición, Bolivia fue la única nación que ha avanzado y ha sentado sus reales sobre el macizo andino, aun-

que esto no siempre es reconocido, y que ahora empieza a dejar atrás la cordillera, dominar las cabeceras del trópico y bajar hacia los llanos. Hace ya un cuarto de siglo, cuando en la América Latina la integración continental era un vago sueño romántico y no se hablaba de desarrollo, Bolivia unió sus llanos mediante ferrocarriles al Brasil y a la Argentina y mediante carretera al altiplano, trasladó poblaciones de la región minera a su trópico y ahora vuelca todas sus energías en el desarrollo de esa región.

Pero esa nueva promoción está imbuida de un decidido criterio realista.

Pagó muy caro su ascendido idealismo y tiene ahora la firme convicción de que trazadas las líneas maestras de una política de integración continental, Iberoamérica debe edificarse como lo aconsejaba Robert Schumann, el hombre que puso la piedra fundamental de la nueva Europa, con De Gasperi y Adenauer, sobre la base no de declaraciones meramente políticas sino de realizaciones comunes y obras colectivas como paso positivo hacia la integración continental y, concretamente, en lo que a nosotros se refiere, plantea el inmediato estudio de tres empresas ambiciosas, de gran magnitud: El desarrollo de la cuenca del Amazonas, de la hoya del Plata y la del Pacífico, en todos sus alcances y proyecciones. Un escritor llama a la cuenca amazónica el interior deshabitado. Participan de dicha hoya, además del Brasil, la mayor parte de los Estados sudamericanos. Hasta hace poco, no había caminos de penetración, los medios técnicos y de salubridad no habían progresado suficientemente para pretender su domi-

nio. Las áreas vecinas a las ciudades parecían poder abastecer a su población. En suma, no había un imperativo que movilizase a nuestros pueblos en pos de su conquista. A vuelta de pocos años, la situación ha cambiado por completo. Nuestras masas campesinas necesitan tierras que muchas veces la reforma agraria no puede darles y nuestras poblaciones urbanas crecen a un ritmo vertiginoso, el mayor del mundo. En el mundo de mañana, no tendrán cabida los pequeños Estados aislados, como las pequeñas unidades feudales de Europa no pudieron resistir la formación de los Estados nacionales, los que a su vez tienden hoy a la integración continental.

El mundo contemporáneo requiere grandes centros de producción y de consumo. Ahí está la cuenca del Amazonas: Siete millones de kilómetros cuadrados, la más grande reserva de recursos naturales del mundo. Regularizado el curso del río, dentro de sus caídas o rápidos, se podría, con la construcción de represas, controlar las inundaciones, abrir las enormes extensiones para la ganadería y la agricultura y desarrollar la energía hidroeléctrica en toda la región Amazónica.

Las grandes civilizaciones han seguido el curso de los grandes ríos como el Nilo. En la hoya del Plata, el embalsamiento de los ríos Paraguay y Paraná y la apertura de un puerto boliviano sobre el primero de éstos, permitiría la vertebración de toda esa cuenca que interesa a cinco países. Por último, en relación con el hoya del Pacífico, la transformación de una geografía dura y hostil del altiplano y del litoral desértico debe ser objeto de atención y de estudio.



El aprovechamiento de estos inmensos recursos cambiaría la geografía y la economía de la América del Sur, al valorizar a más de la mitad de la extensión del hemisferio.

En América Latina aún no se han iniciado los planes regionales que requieren la colaboración internacional, como ha ocurrido con varios proyectos que se realizan en otras partes del mundo, bajo los auspicios de las Naciones Unidas. Nos bastará citar el ejemplo de la cuenca del río Me Cong, al sudeste del Asia, que comprende a Tailandia, Laos, Camboya, Vietnam y Birmania. Ni la guerra ha detenido esos trabajos. Podemos mencionar igualmente los estudios que bajo la dirección de las Naciones Unidas se realizan en los ríos Senegal, y Níger en África. Si miramos, en cambio, el panorama de la América Latina, advertiremos que lo que hace falta es una gran tarea que nos unifique, una imaginación creadora que señale una meta que nos conmueva, arrastre nuestros entusiasmos y movilice nuestras juventudes.

Acaso podría describirse la vida presente de la América Latina, como una realidad muy sórdida, en la que sólo se lucha por el pan de cada día y que a veces no se alcanza. Poseemos valores morales y vitales de los que podrían obtenerse logros maravillosos, pero estas virtualidades no pueden actuar con eficacia, ante las dramáticas circunstancias representadas por la ignorancia y la penuria económica. Las masas subalimentadas son una presa fácil para la demagogia, el resentimiento y la subversión.

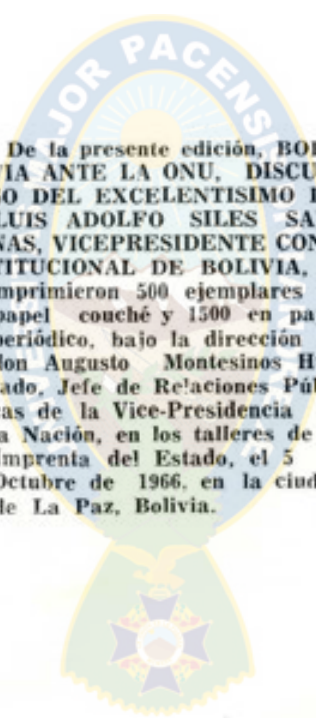
Nos debatimos ante problemas y necesidades verdaderamente primarias, sin que podamos tomar el impulso que nos haga concebir proyectos y planes de largo alcance. Sin embargo, a pesar de estas limitaciones, la idea visionaria se abre paso. Entre otros trabajos, el Perú proyecta trasladar poblaciones de su meseta al trópico, la red caminera boliviana continúa avanzando del centro hacia el este y al norte del territorio y miles de personas han sido trasladadas de las regiones mineras a esas zonas. El Brasil construye una magnífica carretera que muy pronto llegará a la frontera con mi país y con el Perú, como parte de lo que el presidente Castello Branco ha llamado la "Operación Amazonas". Las posibilidades de explotación del hierro y del manganeso en la región fronteriza boliviano-brasileña y la exportación de gas natural boliviano para el complejo industrial de San Pablo así como para la Argentina, así como los proyectos industriales multilaterales que se gestionan en la hora presente, son tareas que están en marcha o que serán objeto de estudio en reuniones internacionales próximas.

Es de desear que ideas como las expuestas vayan ganando terreno. Para empezar por la organización y financiamiento de los estudios preliminares de inventariación y evaluación de recursos naturales, que pueden servir de base para la preparación de proyectos específicos de desarrollo regional o de integración continental. Este llamado está dirigido especialmente a la Organización de Estados Americanos, a los países más industrializados, a las organizaciones técnicas y bancarias como el BID y, particularmente, a los Estados Unidos que a través de

la Alianza para el Progreso, han empezado, aún cuando sólo empezado, a cooperar en el desarrollo económico de la América Latina.

Por su parte, la Organización de las Naciones Unidas, no sólo cumple en la actualidad la misión primordial de velar por la paz en el campo de las relaciones jurídico políticas, sino que también se ocupa en esfera cada vez mayor, de asegurar el desarrollo económico, social y cultural de las naciones y del fuero y la paz interna, que, en lo internacional, estarán garantizados.

Para terminar, señor Presidente, deseo únicamente agregar que dentro de estas líneas de pensamiento las ideas que acabo de enunciar someramente, o sea el desarrollo regional como paso positivo y justo hacia la integración continental, aspira a la realización de los más altos objetivos de las Naciones Unidas, en la búsqueda de los superiores destinos del hombre. Muchas gracias.



De la presente edición, **BOLIVIA ANTE LA ONU, DISCURSO DEL EXCELENTISIMO Dr. LUIS ADOLFO SILES SALINAS, VICEPRESIDENTE CONSTITUCIONAL DE BOLIVIA**, se imprimieron 500 ejemplares en papel couché y 1500 en papel periódico, bajo la dirección de don Augusto Montesinos Hurtado, Jefe de Relaciones Públicas de la Vice-Presidencia de la Nación, en los talleres de la Imprenta del Estado, el 5 de Octubre de 1966, en la ciudad de La Paz, Bolivia.